

Interacción léxico-semántica en bilingües

Lexical-semantic interaction in bilingual people

María Isabel Pozo
IRICE - CONICET
Konstantin Soloviev
IRICE - CONICET

Resumen

El presente artículo realiza un relevo teórico de las definiciones conceptuales de bilingüismo y de los principales modelos que procuran explicar la relación y los procesos cognitivos que se actualizan entre el nivel semántico y el nivel léxico de hablantes bilingües. Esta recensión se presenta con el objeto de analizar qué grado de influencia e interacción se produce entre el léxico de cada una de las lenguas y la red semántica que posee una persona bilingüe, ilustrado con rusoparlantes. Este desarrollo se propone constituir un aporte para las intervenciones sociales y educativas que involucran población bilingüe, cada vez más frecuentes en virtud de los crecientes movimientos migratorios.

Palabras clave: Bilingüismo, Léxico, Semántica, Rusoparlantes.

Abstract

This article provides a theoretical relay the conceptual definitions of bilingualism and the main models that attempt to explain the relationship and the cognitive processes that are updated between the semantic and lexical level of bilingual speakers. This recension is presented in order to analyze what degree of influence and interaction occurs between the lexicon of

Fecha recepción: 27 de julio de 2010 – Fecha aceptación: 9 de noviembre de 2011

Correspondencia: María Isabel Pozo

IRICE - CONICET

e-mail: pozzo@irice-conicet.gov.ar

each language and semantic network that has a bilingual, illustrated by Russian speakers. This development is proposed to constitute a contribution to social and educational interventions involving bilingual population, more frequent under increasing migration.

Key words: Bilingualism, Lexicon, Semantics, Russian speakers

Dentro de la literatura científica existen numerosos estudios sobre la memoria semántica y la conformación de las redes semánticas en las personas monolingües (Valle Arroyo, 1992; Huapaya, Arona, Lizarralde & Vivas, 2005; Vivas, 2009). No así en cuanto a la organización léxico-semántica en las personas bilingües, y menos aún en rusoparlantes. Sin embargo, el interés entre los psicolingüistas y sociolingüistas por la organización léxico-semántica en las personas bilingües existe desde hace más de 50 años (Weinreich, 1953). Durante los últimos veinte años se han realizado numerosos estudios experimentales en los bilingües usando las técnicas de fMRI, EEG, tests verbales y la técnica de los seguimientos oculares (Kerckhofs, Dijkstrab, Chwilla & Bruijn, 2006; Marian, Spivey & Hirsch, 2003; Sekerina, 2006a, etc.). No obstante, a pesar de la gran variedad de datos experimentales y debido a las diferencias conceptuales y metodológicas, no existe consenso acerca de cuáles son precisamente los mecanismos cognitivos que regulan la vinculación léxico-semántica en las personas bilingües.

Surgen de ello varios interrogantes: ¿Existe una diferencia sustancial en el aprendizaje entre las personas bilingües y monolingües? ¿Qué impacto producen los conceptos expresados en la segunda lengua (L2) sobre las redes conceptuales de la lengua materna (L1) y viceversa? ¿Cómo influye en el estilo cognitivo de las personas el conocimiento de más de una lengua? ¿Cómo podría ilustrarse en rusoparlantes?

Definición y tipos de bilingüismo

Tradicionalmente se ha considerado al bilingüismo un fenómeno menos frecuente que el monolingüismo. Sin embargo, se estima que un 70 por ciento de la población mundial habla dos o más idiomas en su vida cotidiana (Protaso-

va, 1998). Cabe señalar que la lengua materna o primera lengua (de ahora en más, L1) no es necesariamente la que más domina el sujeto bilingüe. Así, al emigrar a otro país, puede expresarse en la segunda lengua (de ahora en más, L2) mejor y más fluidamente que en su L1.

El bilingüismo carece de una definición consensuada, ya que el estudio de dicho fenómeno es abordado desde distintas disciplinas tales como la psicología evolutiva, la neuropsicología, la lingüística, la antropología, la sociología, la etnología, etc. Por ello, su definición depende en gran medida de la orientación y el enfoque de cada autor que se dedica al estudio de ese fenómeno (Kerkhofs et al., 2006; Shamne & Shovgenin, 2008). Según el destacado sociolingüista Uriel Weinreich (1953), “el fenómeno del uso alternativo de dos idiomas por la misma persona en todos los casos debe ser denominada como *bilingüismo*” (pág.1). Desde este enfoque, el fenómeno de bilingüismo incluye a toda persona que domine una L2 más allá del nivel de competencia que alcance. Esta postura es compartida por otros autores (Kroll & de Groot, 1997; Marian, Shildkrot, Blumenfeld, Kaushanskaya, Faroqi-Shah & Hirsch, 2007). Weinreich (1953) desarrolló una clasificación pormenorizada de los tipos de bilingüismo:

1. subordinado (el sujeto domina mejor uno de los dos idiomas) y coordinado (dominio equitativo de ambos).
2. activo (uso más o menos frecuente de ambas lenguas) y pasivo (uso más frecuente de una de las dos).
3. de contacto (el bilingüe mantiene contacto con el medio donde se practica la lengua) y de ruptura (carece de dicho contacto).
4. autónomo (el sujeto utiliza ambas lenguas sin relacionarlas) y paralelo (al hablar una de las dos lenguas, el sujeto utiliza la segunda como mediadora).

Por su parte, otros autores (Dijkstra & Van Heuven, 1998; Kroll & de Groot, 1997; Green, 1993) se atienen a una clasificación más simple y dividen a las personas bilingües en: balanceados o simétricos (sujetos que adquirieron ambas lenguas en su infancia y poseen el mismo nivel de competencia en ambas), dominantes o asimétricos (dominan una de las dos lenguas mejor que la otra) y fluidos (adquirieron la L2 ya superada la infancia).

La clasificación de los bilingües en tipologías es de utilidad, ya que el solo hecho de dominar varias lenguas no hace que los bilingües tengan un estilo

cognitivo distinto de los monolingües (Protasova, 1998; Walters, 2004). Factores como la edad del inicio de aprendizaje de una L2, la duración, la frecuencia del ejercicio, el medio donde es utilizada influyen también en el nivel, retardo o aceleración del desarrollo cognitivo y la personalidad del bilingüe (Protasova, 1998; Sekerina, Stromswold y Hestvik, 2004; Weinreich, 1972).

Los principales factores que inciden en la velocidad de aprendizaje y el nivel alcanzado son:

- La edad de inicio del aprendizaje. Durante la infancia, el aprendizaje y la asimilación del conocimiento son mucho más rápidos que en edades avanzadas. Argumentos de tipo psicológico (período óptimo del desarrollo para aprender una lengua nueva), neurológico (plasticidad del cerebro), y fisiológico (referido a los músculos de la articulación) han tratado de explicar la facilidad especial de los niños para aprender una nueva lengua.
- Los tutores a cargo de la enseñanza. En un matrimonio cuyos cónyuges hablan distintas L1, la enseñanza de una L2 puede quedar a cargo de uno de los padres, si es que están interesados en que su hijo aprenda las lenguas de ambos. Aquí juega un papel relevante la calidad de vínculo establecido entre el niño y los padres, y si es que manifiesta preferencia por uno de ellos. Existe consenso sobre la conveniencia de evitar comunicarse intercalando ambas lenguas (alternancia de códigos o *code switching*) donde las oraciones mezclan el léxico de los dos idiomas, ya que el niño no podrá aprender ninguno de ellos correctamente. Esto puede traer consecuencias negativas tales como retardo en el desarrollo cognitivo, tartamudez y dificultades en la comunicación social.
- La adscripción identitaria del sujeto. El dominio de una determinada lengua constituye una parte de la identidad de las personas. Desde edad temprana, el sujeto bilingüe determina a qué grupo nacional y social pertenece. Así puede ocurrir que a pesar de vivir en el país donde nació, se identifique con aquella nacionalidad con la que comparte su L2.
- La reputación social de determinada lengua. La estimulación o no del aprendizaje de una L2 puede provocar alteraciones del comportamiento social e influir en la elección del entorno social. Si, por ejemplo, la L2 del bilingüe es el inglés puede que sea aceptado de buen agrado, dada

la reputación internacional de esta lengua. Si, en cambio, la L2 es el chino mandarín puede ser motivo de burlas por parte del grupo de pares dadas las características fonéticas y morfológicas tan idiosincrásicas y notorias. En ese caso, el niño evitará o sentirá vergüenza al hablar su L2. Incluso, puede evitar usarla en su ambiente familiar, lo que a su vez puede implicarle conflictos intrafamiliares.

- Uso diglósico de las lenguas. Un bilingüe no utiliza ambas lenguas indistintamente. En el trabajo puede hablar una, en la familia o en la calle la otra o puede usarlas alternativamente (Protasova, 1998).

Como se desprende de lo antedicho, el fenómeno del bilingüismo es muy complejo y posee una influencia notable en todos los ámbitos donde existe una interacción entre varias culturas e idiomas: cognitivo, emocional, educativo y social. Estas peculiaridades ameritan la realización de estudios específicos, más allá de que los modelos de acceso léxico en monolingües –cfr. Valle Arroyo, 1992, pp.58 a 67- resulten extrapolables al proceso de selección léxica en bilingües. Otros abordajes cercanos –aunque no idénticos- refieren a bilingües con alteraciones mentales (cfr. Gollan & Kroll, 2001 con pacientes afásicos; Gollan, Salmon, Montoya & Da Pena, 2010 con dementes). Por la peculiaridad de las variables involucradas, no los desarrollamos aquí.

Modelos teóricos de interacción léxico-semántica en personas bilingües

Existen numerosos modelos teóricos que se proponen describir y explicar el funcionamiento cognitivo y psicolingüístico; en particular, intentan responder a la pregunta acerca de la manera en que se relacionan palabras y significados en personas que dominan dos o más lenguas. A continuación se presentarán los más frecuentemente invocados en las disciplinas lingüísticas y cognitivas.

Modelo de asociación por palabra (Word Association Model- Kroll & de Groot, 2002).

Este modelo apunta a la adquisición de los conceptos (C) o significados en la L2 por medio de las palabras en la L1. Es decir, el sujeto no puede tener acceso a los conceptos en la L2 sin representarlos en la L1: $C \rightarrow L2 \rightarrow L1 \rightarrow C$.

El ejemplo más común es el de las personas que empiezan a aprender una lengua extranjera y carecen del automatismo necesario para dominarla. Recurren entonces a su lengua materna, a la que está ligado el concepto (Figura 1).

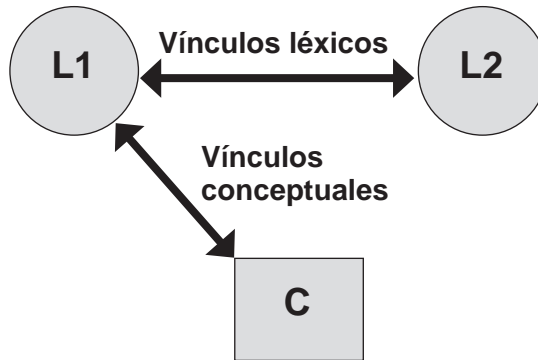


Figura 1. El esquema presenta la interacción por intermedio de la palabra donde L1 sería la lengua de base, L2 una segunda lengua y S el significado o concepto. Este modo de interacción es típico de los bilingües dominantes.

Fuente: De Groot & Kroll, 2002, p. 206.

Modelo de mediación por significado (Concept Mediation Model- Kroll & de Groot, 2002).

Es el caso típico de los bilingües balanceados. Según este modelo, en ambas lenguas existe acceso inmediato al significado de las palabras. La vinculación entre el significado en L1 y en L2 es compartida y paralela. (Fig. 2)

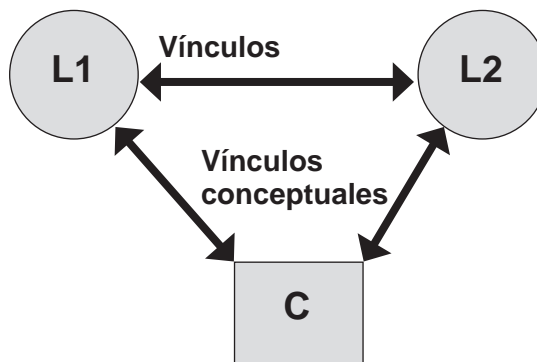


Figura 2. Se muestra el acceso inmediato al concepto (significado) típico de las personas bilingües balanceadas y fluidas.

Fuente: De Groot & Kroll, 2002, p. 206.

Modelo jerárquico revisado (Revised Hierarchical Model- Kroll & de Groot, 2002).

Este modelo asume que el dominio balanceado de ambas lenguas solo es un tipo ideal. Si bien es cierto que con suficiente ejercicio el sujeto logra la representación conceptual en paralelo como es descrito en el modelo anterior, siempre seguirá conservando una de las lenguas como base. La red conceptual de L2 siempre será dependiente de las representaciones expresadas en L1. (figura. 3)

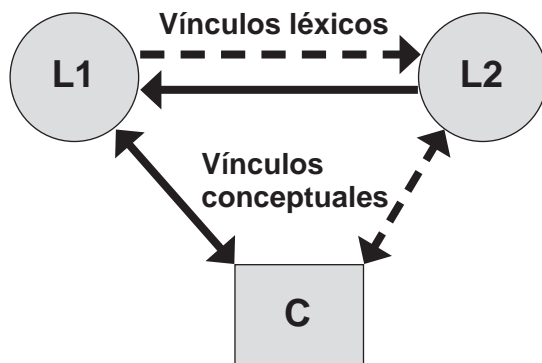


Figura 3. En este tipo de interacción, las flechas punteadas representan un vínculo más débil entre el significado y la segunda lengua (L2).

Fuente: De Groot y Kroll, 2002, p. 212.

Modelo de activación bilingüe interactiva (Bilingual Interactive Activation- BIA; Dijkstra & Van Heuven, 1998).

Estos investigadores presentan un lineamiento de investigación experimental con el fin de establecer los mecanismos cognitivos que subyacen al aprendizaje de los conceptos en personas bilingües expresados en distintas lenguas.

A partir de los resultados experimentales confirmados por otros estudiosos (Marian, et al., 2003; Sekerina, 2006b) encontraron varias regularidades en el aprendizaje conceptual y las relaciones léxico-semánticas de los bilingües. Cuando se presenta a un bilingüe una cognante (1), automáticamente se activa su equivalente en la otra lengua. Este mecanismo de activación facilita el aprendizaje y la traducción entre ambas lenguas. Puede tener un efecto

negativo cuando ambos cognantes poseen distintos significados (Figura 4); es decir, cuando se trata de ‘falsos amigos’. Por ejemplo: ‘*reclamo*’ (en español: ‘protesta’) y ‘*reklama*’ (en ruso: ‘publicidad comercial’).

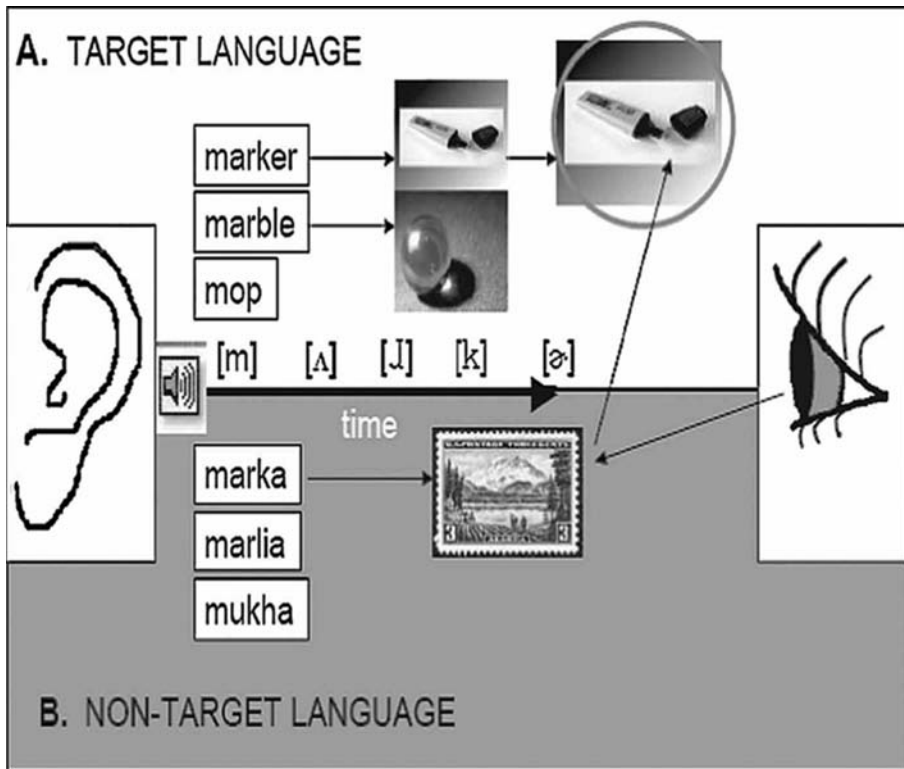


Figura 4. Los experimentos de seguimiento ocular permitieron establecer la interdependencia entre las cognantes de ambas lenguas. En este caso se presenta el experimento con bilingües rusos cuyo L2 es el inglés. Al ver un objeto (por ej.: en ruso ‘*marka*’ (‘estampilla’), el sujeto evoca una palabra en inglés con características léxicas morfológicamente similares o idénticas a la palabra rusa- ‘*MARKER*’ (‘marcador’).

Fuente: Blumenfeld & Marian, 2007, p. 635.

Este modelo también señala que el lenguaje de los monolingües y de los bilingües funciona a través de los lemas. Por ejemplo, la expresión: ‘*mañana iré a visitar a mis viejos amigos*’ aparece en el sistema semántico del individuo como ‘*mañana- ir- visitar- viejo- amigo*’. Es el contexto y las relaciones que el individuo establece con la realidad lo que le dan el marco gramatical

(sintáctico, morfológico, ortográfico, etc.) a dichos conceptos y los ubican en una oración determinada a nivel léxico (Figura 5)

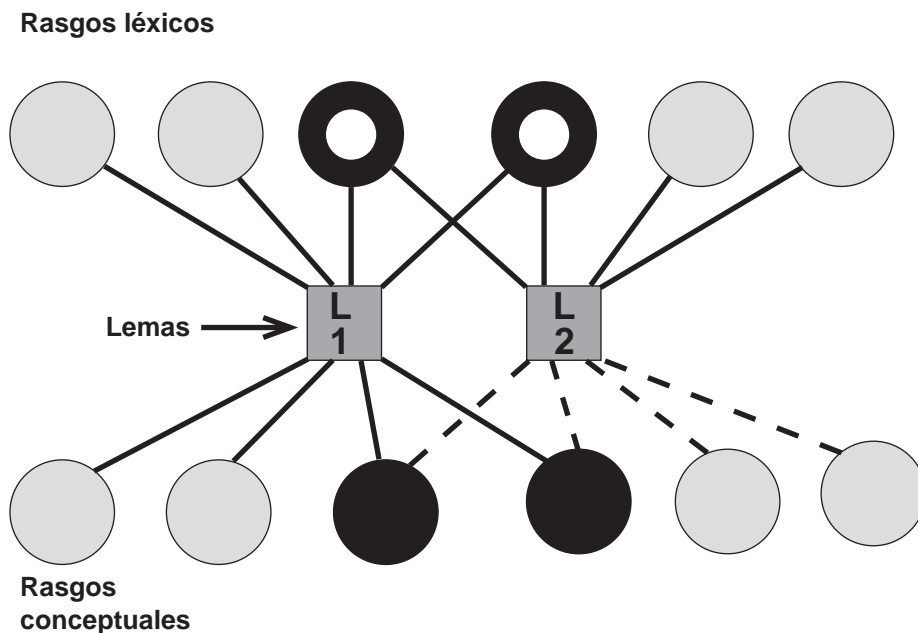


Figura 5. Presentación de la interacción léxico-semántica a través de los lemas. Los círculos en negro representan los conceptos compartidos entre ambos sistemas léxicos.

Fuente: De Groot & Kroll, 2002, p. 223.

Modelo de control por inhibición (Inhibition Control Model- Green, 1986).

Este autor ofrece una explicación de la vinculación léxico-semántica de los bilingües desde la perspectiva neuropsicológica. Apoyándose en numerosos estudios experimentales, Green propone el principio según el cual existen múltiples niveles de control del lenguaje que sucede principalmente en el lóbulo frontal derecho del cerebro que es el responsable de las funciones ejecutivas. La tarea de la reproducción del lenguaje es la de inhibir 'reactivamente' a los potenciales competidores para producir uno u otro lema en correspondencia con un determinado carácter de relación lingüística entre ellos. El rol fundamental de esta tarea es la función atencional, a la que Green denomina SAS (*Supervisory Attentional System*). Esta selecciona o filtra dis-

tintos tipos de relaciones lingüísticas que se establecen en la percepción o la reproducción léxico-semántica. (Figura 6)

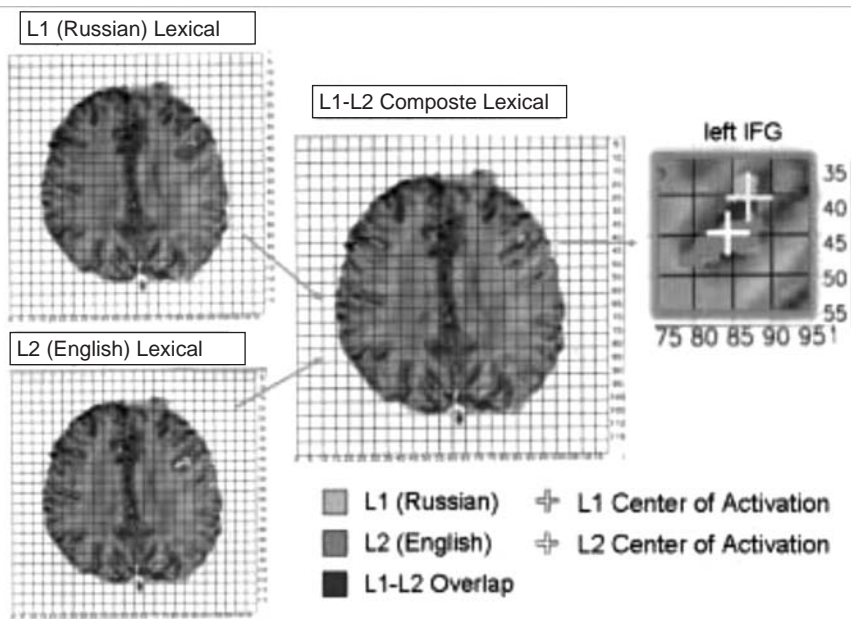


Figura 6. La imagen cortical observada durante el procesamiento léxico bilingüe muestra las áreas convergentes y divergentes de la activación para ambos idiomas.

Fuente: Marian, V., Shildkrot, Y., Blumenfeld, H. K., Kaushanskaya, M., Faroqi-Shah, Y. & Hirsch, J., 2007, p.257.

Modelo sociopragmático-psicolingüístico (The Sociopragmatic-psycholinguistic –SPPL- Model; Walters, 2004).

Este modelo intenta explicar el funcionamiento cognitivo de los bilingües en su totalidad. El autor de este modelo reúne varias disciplinas que se dedican al estudio del lenguaje humano como la Psicolingüística, la Sociolingüística, la Neuropsicología y las Ciencias Cognitivas en un cuerpo explicativo global del fenómeno de bilingüismo. Esto a pesar de las múltiples divergencias conceptuales y metodológicas. El libro de Joel Walters *“Bilingualism: The Sociopragmatic-Psycholinguistic Interface”* (2004) aparece como una recopilación de distintos modelos lingüísticos y cognitivos del bilingüismo (incluyendo los modelos mencionados en este trabajo). El rasgo distintivo del

modelo SPPL es que otorga un rol prioritario al carácter social del lenguaje, identificando y organizando distintos datos teóricos y experimentales de un vasto espectro de las disciplinas lingüísticas, sociales, análisis de discurso, etnografía y las neurociencias. Para remarcar la complejidad del SPPL en la evaluación del estilo cognitivo de los bilingües se mencionarán los componentes estructurales del bilingüismo, propuestos por este modelo como criterios del análisis (Walters, 2004, p.261):

1. Perfiles socio-pragmáticos:
 - 1.1. Identidad social: acentos, nombres, saludos.
 - 1.2. Redes sociales bilingües: atención en el contexto, el escenario y los participantes.
 - 1.3. Perfil de género: conversación y escritura.
2. Perfiles psicolingüísticos con particular acento en el cambio de código:
 - 2.1. Actos de discurso: pedidos, órdenes y aclaraciones.
 - 2.2. Pragmática léxica: elección léxica, palabras predilectas.
 - 2.3. Diferencias en el estilo léxico y los verbos para los actos intencionales en general.

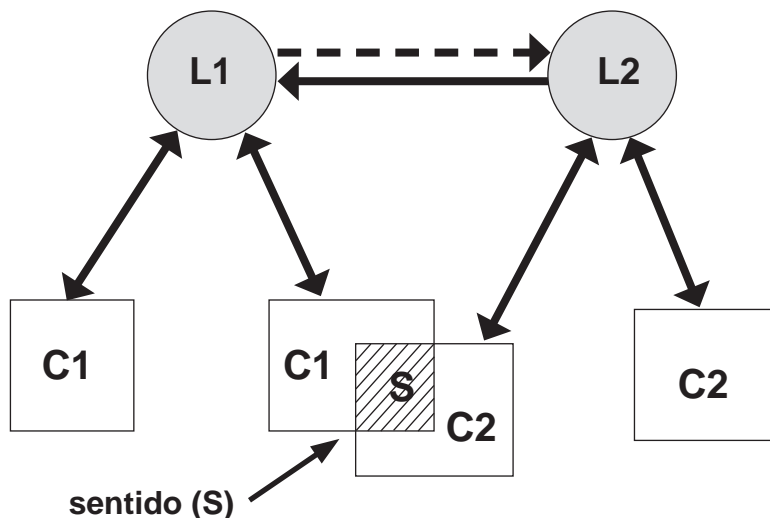


Figura 7. Los cuadrados representan los esquemas conceptuales de cada lengua (C1 y C2, donde C es el concepto o significado). Los cuadrados superpuestos indican que los significados de una palabra poseen un sentido (S) en común entre ambas lenguas.

- 2.4. Morfosintaxis: formas puras, infinitivos, estereotipos.
Fonología y fonotáctica.
- 2.5. Prosodia y fluidez: duración, pausas, intensidad.
- 2.6. Procesamiento en bilingüismo:
 - 2.6.1. Procesos básicos: atención, discriminación, reconocimiento, identificación, clasificación, categorización.
 - 2.6.2. Mecanismos de procesamiento: imitación, variación, integración, control.

Principales características de la interacción léxico- semántica en los bilingües

La interacción léxico-semántica se produce al asignar una determinada unidad léxica (palabra) a una representación mental (significado o concepto), que se constituye a través de la incorporación de distintas imágenes provenientes del mundo exterior a través de los sentidos. Cada persona tiene su propia configuración de representaciones mentales, a pesar de que pueda ser parecida dentro de un determinado grupo social. Esto se debe a la peculiar historia del desarrollo individual y social de cada sujeto. A lo largo de la misma, existen múltiples factores que inciden en la constitución de interacción léxico-semántica de las personas y también en la evolución y desarrollo de esa interacción. Lo mismo puede decirse con respecto a las personas bilingües, excepto que no es correcto comparar entre sí ambos grupos: los monolingües y los bilingües. Por ende, ¿a partir de qué factores se constituye la interacción léxico-semántica de los bilingües? En otras palabras, ¿existe una influencia de las lenguas que domina un bilingüe en su forma de percibir el mundo?

La hipótesis principal en el establecimiento de la vinculación léxico-semántica de los bilingües indica que las personas bilingües poseen redes semánticas dispares en una lengua (L1), pero afines a las redes semánticas de la segunda lengua (L2). Lo que hace que sean dispares es la historia de cada lengua, la cual está ligada a la historia socio-cultural (Vinogradov, 1994; Walters, 2004). Lo que las hace afines es la coincidencia conceptual a base de los significados universales. Por ejemplo, la palabra rusa *iábloko* puede asociarse a los siguientes conceptos: *manzana, fruta, manzana de Adán* (en castellano

es más frecuente *nuez de Adán*), *manzana de la discordia*, *serpiente*, *diablo*, *Dios*, etc., pero de ninguna manera se la puede asociar con el concepto de *cuadra* como en el idioma español. Lo que hace que los conceptos dispares o afines sean comprendidos inter-lingüísticamente es el *sentido* que actúa transversalmente y liga los conceptos afines o iguales en todos los idiomas.

Ahora bien, el sentido no remite a una definición unívoca, sino a múltiples interpretaciones. A menudo nos referimos a distintas relaciones entre el lenguaje y la realidad en términos tales como *¿en qué sentido?*, *en el sentido amplio*, *en el sentido general*, etc. En este trabajo, el concepto del *sentido* se refiere al modo particular en que nuestras expresiones refieren a los objetos. Siguiendo a Frege (1892), la distinción entre *sentido* y *referencia* al interior del significado permite referir al contenido del juicio más allá de su valor veritativo.

La noción de *sentido* es fundamental en nuestra relación con la realidad. Como esta no es accesible al ser humano en su totalidad, estamos constreñidos a referirnos a ella mencionando ciertos recortes o porciones del mundo exterior. Por su parte, la mayoría de las palabras en todos los idiomas son polisémicas (poseen más de un significado) y de acuerdo a distintas conexiones aluden a diferentes sentidos. Por ejemplo, la palabra *señor* puede referirse a: (a) un trato cortés, (b) una relación de jerarquía entre las personas, (c) un sinónimo de Dios.

Inversamente, existen palabras distintas entre sí que en su constelación particular aluden al mismo sentido. Compárense estas tres oraciones:

Español: *Está lloviendo a cántaros.*

Ruso: *Se está vertiendo como de un balde (Liót kak iz vedrá).*

Inglés: *Está lloviendo gatos y perros ('It's raining cats and dogs').*

Las tres frases están diciendo que está lloviendo mucho. Pero mientras en los idiomas español y ruso las distancias semánticas entre los conceptos lluvia, agua y recipiente (cántaro y balde) son más cortas, correlativas y poseen una relación paradigmática, la frase traducida del inglés al castellano o ruso (Está lloviendo perros y gatos) carece de algún tipo de asociación conceptual y posee una relación sintagmática. Para expresar el fenómeno meteorológico mencionado se utilizaron distintas redes conceptuales originadas en determinado momento histórico-social de cada lengua. A menudo, buscar el origen

de una palabra (etimología) en una lengua determinada es una tarea inútil (Vinogradov, 1994). Quizás uno nunca entenderá la razón por la cual aquel inglés asoció un diluvio celestial con los animales domésticos y dio origen a un proverbio tradicional de la lengua inglesa. Pero sea cual fuere el origen de las expresiones, existen sus homólogos que actúan a través del sentido compartido en distintas lenguas. De cualquier manera, esa disparidad entre los conceptos expresados en distintas lenguas constituye un gran problema para la traducción y la comunicación internacional. En base a ello, el mérito de un traductor radica en la capacidad para transmitir el significado expresado en una lengua en otra distinta. En la esfera de la política internacional, una mala traducción o interpretación de un mensaje puede provocar conflictos y tensiones entre las partes involucradas.

Los fenómenos de *transferencia* e *interferencia* influyen sobre el léxico de las personas bilingües. El término *transferencia*, especialmente como se empleó en las décadas del sesenta y setenta, alude a la influencia de la L1 en una L2, aunque luego se admitió la bidireccionalidad del proceso (Ellis, 1994). El término refiere a los efectos de transferir elementos de un sistema lingüístico a otro. En función de los resultados de esta influencia en el aprendizaje de la L2 se habla de *transferencia positiva* o bien de *transferencia negativa* o *interferencia* en cualquiera de los ámbitos lingüísticos (sintáctico, semántico, morfológico o fonológico).

En un renovado interés por la *transferencia*, Kellerman & Sharwood Smith (1986) plantearon la necesidad de un término más genérico y teóricamente neutro apropiado al extenso abanico de fenómenos que resultan del contacto de lenguas, para lo cual propusieron *influencia interlingüística*. Este comprendería fenómenos tales como la *transferencia positiva*, la *interferencia*, la omisión, el préstamo, la sobreproducción y los aspectos de pérdida de la lengua relacionados con la L2 y reservaría el término *transferencia* a “los procesos que llevan a la incorporación de elementos de una lengua a otra” (Kellerman, 1987, p. 3). Sin embargo, el término *transferencia* ha persistido, aunque su definición se ha ampliado considerablemente, incluyendo la mayoría de los fenómenos interlingüísticos invocados por Kellerman y Sharwood Smith.

En el siguiente ejemplo, un bilingüe ruso-español sustituye palabras de su L1 por otra de la L2: la expresión *Izvlech'ventaju* proviene de *Izvlech'pol'zu* ('sacar ventaja' en ruso), a la que se le ha sustituido la segunda palabra por

su correspondiente en español aunque conservando las reglas sintácticas del ruso. Este préstamo morfológico se produce en la conversación entre personas que comparten el conocimiento de ambas lenguas; en este caso, del ruso y el español.

Otro caso de interferencia ocurre cuando un ruso se expresa en español diciendo: *Estoy pensando de mi trabajo*, cuando en castellano corresponde decir: *Estoy pensando en mi trabajo*. En este caso *en* en ruso significa literalmente estar dentro de algún objeto (*estoy pensando dentro del trabajo*) en el cual se ha distorsionado el sentido de lo dicho.

Los rastreos de interferencias lexicales tales como la formación de nuevas palabras mediante combinaciones de morfemas de ambas lenguas y extensión semántica (ampliación del significado primitivo y aplicación a referentes similares de la cultura en contacto) resultan de gran interés en el tema que nos ocupa, especialmente cuando involucran lenguas menos frecuentes en los estudios como son el ruso y el español.

Es importante distinguir el uso psicolingüístico del término –que corresponde al del presente trabajo–, del que le otorga la Sociolingüística. Según esta disciplina, la interferencia alude al proceso que tiene lugar en situaciones de contacto lingüístico prolongado por el cual uno o más de los *códigos* en contacto se ve modificado de manera permanente. Siguiendo a Moreno Fernández (1998), esto se produce fundamentalmente a través de dos mecanismos que permiten describir los fenómenos de contacto de lenguas:

1. El préstamo, que consiste en la importación de elementos de una lengua a otra, de manera que la lengua receptora ve incrementado su caudal léxico, su inventario fonológico, su morfología flexiva o derivativa, etc., con un elemento procedente de la lengua donante.
2. El calco, que implica que algún elemento constitutivo de la lengua se modifica parcialmente en función de la lengua donante, de manera que la primera pasa a asemejarse más a la segunda.

Es por ello que las situaciones de contacto propias de poblaciones multiculturales y multilingües constituyen escenarios muy propicios para el análisis de las interferencias. A nivel colectivo, los fenómenos sociolingüísticos derivados de situaciones políticas o económicas pueden dar origen a lenguas criollas (en inglés, *creole*) como el *portuñol*, ampliamente usado en

ambos lados de las fronteras argentina, uruguaya, paraguaya y la brasileña o el *spanglish*, propio de los territorios fronterizos mexicano-norteamericano. Estas lenguas mixtas nada tienen que ver con una lengua *pidgin* (Schumann, 1978), que se caracteriza por la restricción funcional y la simplificación lingüística.

Por último, existe un supuesto pendiente de corroboración experimental de que las personas bilingües utilizan en una de sus lenguas (L1 o L2) léxico más cargado emocionalmente. Se ha realizado una serie de experimentos (Marian & Kaushanskaya, 2004) con cuarenta y siete bilingües rusos en los EEUU cuya L2 es el inglés. Se les solicitó narrar en ruso (L1) y en inglés (L2) sus experiencias autobiográficas ligadas a la inmigración y el resultado fue que el relato contenía significativamente más palabras cargadas de emociones negativas en la L2 que en su L1. Estos resultados sugieren que la expresión de las emociones de los bilingües puede variar interlingüísticamente y que los sistemas lingüístico y emocional están interconectados en la estructura cognitiva bilingüe.

Discusión

A partir de los modelos teóricos presentados en este trabajo se podría afirmar la existencia de una directa interacción léxico-semántica entre las lenguas de las personas bilingües. Esta interacción depende fundamentalmente del orden de adquisición, nivel del conocimiento de cada lengua y la frecuencia del uso. Todos estos factores determinan el grado en el que interactúan las lenguas que domina un determinado bilingüe. A nivel de la interacción léxica, las palabras de una lengua pueden inhibir, suprimir e interferir con las palabras de la L2. A nivel de la interacción semántica, las imágenes expresadas en una lengua pueden no tener correspondencia directa en el léxico de otra lengua y su sustituto puede tergiversar el sentido del significado original.

A partir de estas afirmaciones se puede concluir que el léxico de una determinada lengua (L1) posee significados propios cuando se trata de un concepto no compartido por los de la segunda lengua (L2). En tales casos, es muy difícil transmitir este significado a través del léxico de esta L2 y viceversa. Solo se observa la coincidencia entre las palabras de ambas lenguas y el sig-

nificado cuando se trata de los conceptos compartidos entre ambas culturas a las que pertenece cada lengua respectivamente, como se ha ejemplificado aquí con respecto al ruso.

Por esta razón se considera que el aprendizaje de una o más lenguas promueve un estilo cognitivo (cfr. Witkin & Goodenough, 1981) particular en los bilingües. No obstante, es preciso atender a las implicancias educativas de la interacción léxico-semántica en bilingües. En este sentido, un docente monolingüe será más proclive a tildar de erróneo a algunos de los desplazamientos de sentido entre L1 y L2 que hemos descrito. Es preciso que tanto los educadores como los tutores respondan con sensibilidad a estas características, destacando la variedad en los modos de interpretar la realidad que la condición de bilingüe proporciona.

Notas aclaratorias

(1) Un cognante (en inglés, *cognate*) es una palabra que tiene un correspondiente homólogo u homógrafo en otra lengua. Por ej.: ‘*triple*’ –en inglés- y ‘*triple*’ –en español-; ‘*silence*’ –en inglés- y *silencio* – en español-. Un caso particular y diferente es el de los falsos amigos (en francés, *faux-ami*), que es aquella palabra parecida en la escritura o en la pronunciación de la L2, pero que tiene un significado diferente (ejemplo: ‘*exit*’ en inglés no es ‘*éxito*’ en español sino ‘*salida*’).

Bibliografía

- Blumenfeld, H. K. & Marian, V. (2007). Constraints on parallel activation in bilingual spoken language processing: Examining proficiency and lexical status using eye-tracking. *Language and Cognitive Processes, Psychology Press*, (5) 22, 633-660. Disponible en: http://www.communication.northwestern.edu/departments/csd/research/bilingualism_psycholinguistics/docs/status.pdf
- Dijkstra, A. & Van Heuven, W. J. B. (1998). The BIA model and bilingual word recognition. En J. Grainger & A. Jacobs (Eds.) *Localist Connectionist Approaches to Human Cognition* (pp. 189–225). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ellis, R. (1994). *The study of second language acquisition*. Oxford, England: Oxford University Press.

- Frege, G. (1892). Über Sinn und Bedeutung. *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 100, 25-50.
- Gollan, T. & Kroll, J. (2001). Bilingual Lexical Access. En B. Rapp (Ed.) *The handbook of Cognitive Neuropsychology: what deficits reveal about the human mind* (pp. 321-343). Philadelphia, USA: Taylor & Francis.
- Gollan, T.H., Salmon, D.P., Montoya, R.I. & Da Pena, E. (2010). Accessibility of the nondominant language in picture naming: A counterintuitive effect of dementia on bilingual language production. *Neuropsychologia*, 48, 1356-1366.
- Green, D.W. (1986). Control, activation and resource. *Brain & Language*, 27, 210-223.
- Green, D.W. (1993). Towards a model of L2 comprehension and production. En R. Schreuder & B. Weltens (Eds.) *The Bilingual Lexicon* (pp. 249-277). Amsterdam, Philadelphia, USA: John Benjamin.
- Huapaya, C., Arona, G., Lizarralde, F. & Vivas, J. (2005). INFOSEM: Distancia Semántica entre conceptos como base de la Evaluación Cognitiva. En J. Vivas (Comp.). *Las Ciencias del Comportamiento en los albores del Siglo XXI. XRA-ACC*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- Kellerman, E. (1987). *Aspects of transferability in second language acquisition*. Manuscrito no publicado, University of Nijmegen, Netherlands.
- Kellerman, E. & Sharwood Smith, M. (Eds.). (1986). *Cross-Linguistic Influence in Second Language Acquisition*. Oxford, England: Pergamon.
- Kerkhofsa, R., Dijkstrab, T., Chwillab, D. J. & Bruijnab, E. (2006). Testing a model for bilingual semantic priming with interlingual homographs: RT and N400 effects. *Brain Research* 1068 (12), 170-183.
- Kroll J. F. & de Groot, A. M. (1997). Lexical and Conceptual Memory in the Bilingual: Mapping Form to Meaning in Two Languages. En J. F. Kroll & A. M. de Groot (Eds.). *Tutorials in bilingualism: Psychological Perspectives* (pp. 169-199), Mahwah, New Jersey, USA: Lawrence Erlbaum Associates.
- Kroll J. F. & de Groot, A. M. (2002). Lexical and Conceptual Memory in the Bilingual: Mapping Form to Meaning in Two Languages. En G.T.M. Altmann (Ed.), *Psycholinguistics: critical concepts in psychology, Vol.1*, pp. 437- 440, New York, USA: Routledge.
- Marian, V. & Kaushanskaya, M. (2004). Self-construal and emotion in bicultural bilinguals. *Journal of Memory and Language*, 51, 190-220.
- Marian, V., Shildkrot, Y., Blumenfeld, H. K., Kaushanskaya, M., Faroqi-Shah, Y. & Hirsch, J. (2007). Cortical activation during word processing in late bilinguals: Similarities and differences as revealed by functional magnetic resonance imaging. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, (29) 3, 247-265. Disponible en: http://www.communication.northwestern.edu/departments/csd/research/bilingualism_psycholinguistics/docs/functional.pdf

- Marian, V., Spivey, M. & Hirsch, J. (2003). Shared and separate systems in bilingual language processing: Converging evidence from eye tracking and brain imaging. *Brain and Language*, 86, 70–82.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Protasova, E. J. (1998). *Deti i iazyki*. Moscow, Russia: Mir. Disponible en: <http://soveti-logopeda.narod.ru/specularity.htm>.
- Schumann, J. (1978). *The pidginization process: a model for second language acquisition*. Rowley, Massachusetts, USA: Newbury House.
- Sekerina, I. A. (2006a). Metod vyzvannyh potencialov mozga v eksperimental'noj psixolingvistike. *Voprosy Yazykoznanija*, 3, 22-45.
- Sekerina, I. A. (2006b). Ispol'zovanie metoda zapisi dviženij glaz pri izučenii dvujazyčija. *Proceedings of the International Conference DIALOG'06*. (pp. 607-610). Moscow, Russia.
- Sekerina, I.A., Stromswold, K. & Hestvik, A. (2004). How do adults and children process referential ambiguity? *Journal of Child Language*, 31(1), 123-152.
- Shamne, N. L. & Shovgenin A. N. (2008). Teoreticheskie osnovy izuchenia iazykovykh kontaktov. *Vestnik Volgu*, Serie 2. (7) 1, 72-77. Disponible en: www.volsu.ru/rus/structure/IZDAT/vst2008/040201.pdf
- Valle Arroyo, F. (1992). *Psicolingüística*. Madrid, España: Morata.
- Vinogradov, V. V. (1994). *Historia slov*. Moscow, Russia: Tolk. Disponible en: <http://wordhist.narod.ru/pred.html>
- Vivas, J. (Comp.). (2009) *Evaluación de redes semánticas. Instrumentos y aplicaciones*. Mar del Plata, Argentina: Eudem.
- Walters, J. (2004). *Bilingualism: The Sociopragmatic-Psycholinguistic Interface*. Mahwah, New Jersey, USA: Lawrence Erlbaum Associates.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in contact*. New York, USA: Publications of the Linguistic Circle of New York.
- Weinreich, U. (1972). Odnioiazychie i mnogoiazychie. O covmestimosti genealogicheskogo rodstva i konvergentnogo razvítia. *Novoe v lingvistike*, VI, 25-60. Disponible en: <http://www.philology.ru/linguistics1/weinreich-72.htm>
- Witkin, H. A. & Goodenough, D. R. (1981). *Cognitive Styles: essence and origins*, New York, USA: International Universities Press.